

EDITORIAL

El Movimiento Moderno y después

Al llegar al número 300 de su última etapa, ARQUITECTURA quiere conmemorar, reflexionando sobre ellos, otros acontecimientos.

En 1994 se cumplieron ya 25 años del fallecimiento de Mies van der Rohe y Walter Gropius. Algo que a muchos nos parece tan próximo, a los arquitectos que hoy salen de las aulas les resulta muy lejano. La rapidez con que las modas se vienen sucediendo se hace más evidente con la caída final del posmoderno. Cabría considerar en qué medida han discurrido por caminos paralelos en estos últimos años los comportamientos más aplaudidos socialmente y los modelos arquitectónicos más ampliamente difundidos. La coincidencia en sus orígenes, su desarrollo y su quiebra pueden no ser simple casualidad.

Como no lo es seguramente la mirada inquieta con que nos dirigimos a nuestro pasado anterior buscando una respuesta más segura que los gestos ofrecidos por los más vanidosos de nosotros.

Al recordar a nuestros viejos maestros, se hace más duro el vacío dejado, disputado sin embargo con el mayor descaro. Algunas sustituciones han surgido de esa preocupación, queriendo vincularse a la protección, salvaguardia y difusión de su legado construido.

Lo realizado a partir de las vanguardias, especialmente el Movimiento Moderno, empieza a ser objeto no sólo de culto sino de conocimiento.

En algún quiebro del camino, señalado sin embargo con precisión, nos perdimos, aunque habrá que reconocer que no todos tanto ni lo mismo. Conviene recordar a este respecto el ejemplo de Tafuri. Con él se fue, también en el 94, la voz que clamaba en el desierto.

Aportamos, como contribución a la necesaria reflexión sobre el tiempo perdido, a nuestros héroes más queridos. En la mayoría de los casos, los textos que ofrecemos recogen discursos que seguimos considerando válidos a pesar, a veces, del tiempo transcurrido.

Los artículos de M.A. Baldellou, A. Glez. Amezcua, X. Costa, C. Martí, I. Solá, J.A. Sosa, M.L. González y V. Pérez Escolano corresponden a conferencias pronunciadas en público y ahora repetidas.

La actualidad "wrightiana" es recordada por H. Iglesias y por la intervención sobre el Guggenheim, que ya puede leerse con alguna distancia. Desde ella se puede apreciar mejor la propuesta de Sota sobre el edificio de Martín y Oppel en Canarias, o la vigencia de un modo transmisible en las obras de Cano.

Considerar nuestro patrimonio reciente como fue, no sólo como parte de un repertorio utilizable, nos lleva a difundirlo y a contemplar con rabia contenida su degradación en un caso tan significado como el del cine Europa.

Por tantas cosas, querríamos, si fuese posible, volver a empezar.